

Le ruego que salude en mi nombre a todos los amigos y amigas que conocí en su casa y cuyos nombres no menciono pues resultaría larguísimo.

Si por desgracia no viene usted a Europa este año, ya sabe que aquí me tiene a sus disposición como si fuese «su Cónsul» y que todo lo que pueda hacer por usted lo haré con mucho gusto.

Chita me encarga mucho que le salude muy afectuosamente, así como a Elenita Prat de la que se acuerda con gran frecuencia.

Reciba una abrazo de su amigo, compañero y admirador

Vicente Blasco Ibáñez

P.D. En el mismo paquete que va la «Milicia Indiana» le envío los tres últimos volúmenes que he publicado².

Carta 3ª. 27,5 X 21,5. 2 folios a máquina, cinta azul.

30 Diciembre 1924

Querido Fernando: Anteayer en paquete certificado le remití un ejemplar de «La vuelta al mundo de un novelista». En los capítulos que tratan de Pekín encontrará algo que hace referencia a su persona, con todo el afecto que usted me inspira.

No crea usted que he tenido olvidado su libro «La raza española» (así debe llamarse en la traducción, a mi modo de ver), durante mi silencio en los últimos meses.

Vengo de pasar tres meses en París y he hablado del libro de usted con editores y traductores.

Lo más importante que es encontrar un editor, está ya hecho, y no ofrece ninguna duda. Dos editores tengo importantes, como Calmann Levy y Flammarion que están dispuestos, cada cual por su lado, a publicar su libro. Pero el libro hay que darlo traducido y aquí empieza la dificultad. Ningún editor de París acepta los originales si no están en francés, listos para ser enviados inmediatamente a la imprenta.

He hablado a los varios traductores que traducen novelas mías para que se encargasen de este trabajo, y todos han dicho lo mismo. Ellos aceptan el traducir una novela sin ninguna retribución fija, porque comparten los derechos de autor con el novelista, y una novela por poco que se venda bien

² Posiblemente se refiera a *La tierra de todos* (1922), *El paraíso de las mujeres* (1922) y *La reina Calafia* (1923).

siempre llega a cinco o seis mil ejemplares, lo que les asegura una recompensa por su trabajo de tres mil francos cuando menos.

Una obra histórica, filosófica, étnica, etc, tiene un público muy limitado y ninguno de ellos quiere aceptar el traducirla sino es por una retribución fija y pagada antes de la aparición del libro, de modo que les garantice una recompensa por su trabajo.

Todos ellos piden de 2.500 a 3.000 francos por hacer una traducción del libro, dejando después al autor la percepción entera de sus derechos para que se compense si es que la obra obtiene buena venta.

Recordará usted que en Pekin ya le dije yo la conveniencia de que la obra me la diese ya traducida al francés. Era que presentía las dificultades con que íbamos a tropezar del lado de los traductores.

Si usted tiene ahí quien se encargue de traducir la obra todo quedaría resuelto magníficamente. Una vez la traducción en mi poder la daría a cualquiera de los dos editores y el libro aparecería inmediatamente.

Usted dirá qué vamos a hacer. Le repito que lo más difícil, o sea el editor, lo tenemos a nuestra disposición.

Recibirá usted igualmente con mi último libro un ejemplar del folleto que he publicado sobre la situación de España y que tanto ruido ha movido en el mundo³.

Sé bien que nada voy a ganar con él y en cambio perderé mucho. Pero es un asunto de conciencia y a mis años me creo relevado de transigir con la mentira y la injusticia.

Ahora, como hay tiranía en España para la prensa, para el libro, etc, y únicamente se puede decir lo que quiera tolerar el Directorio, los reaccionarios se dan un hartazgo de ataques imbéciles y calumniosos, pero cuando termine este período de pesadilla habrá que dejar en libertad a la prensa —con monarquía o con república—, cada uno podrá hablar y podrá escribir... y entonces al «volverse la tortilla», el espectáculo va a resultar interesante.

No le canso más. Muchas veces he pensado en usted al leer los sucesos de China, pero creo que llevará usted una existencia dulce y laboriosa, de placeres amorosos y de estudios profundos.

Ya sabe que espero sus noticias deseando servirle en todo lo que me encargue. Un abrazo de su amigo y compañero

Vicente Blasco Ibáñez

³ Una nación secuestrada. Alfonso XIII desenmascarado, *aparecido como libro en Francia y como folleto clandestino en España, en octubre de 1924. José María Carretero (El caballero audaz) escribió un libelo contra libro y autor: El novelista que vendió a su patria. Tartarín revolucionario. Sale en defensa de Blasco Ibáñez, José Más: Blasco Ibáñez. La jauría.*

Carta 4ª. Dos folios de igual características que la carta 3ª

5 agosto 1925

Querido amigo y compañero: Le pido perdón por no haber contestado antes su carta, pero emprendí un viaje a los pocos días de recibirla y luego han caído sobre mí numerosos y pesadísimas ocupaciones que absorben todo mi tiempo.

Voy a darle ante todo la noticia de que Elena y yo nos hemos casado aquí en Menton, el día 4 de Julio⁴. Fue un acto que deseábamos guardar en secreto hasta Noviembre o Diciembre, pero se enteraron los corresponsales de los grandes diarios ingleses y americanos y nos fotografiaron cuando salíamos solos de la Alcaldía de Menton. La noticia y la fotografía han circulado por casi todos los diarios de la tierra. No sé si la prensa noruega habrá hablado de esto. Los diarios españoles son los únicos que por imposición de la previa censura apenas si han podido dar la noticia en dos líneas.

No sabe cuanto celebramos que esté usted en Europa, aunque demasiado al Norte. Precisamente hace un año que estamos preparando un viaje a Suecia y Noruega. Pensábamos realizarlo este año, pero lo hemos dejado para el año próximo. Vamos especialmente a Stockholmo donde tengo un gran editor que publica mis libros traducidos al sueco, y numerosos amigos. De allí pasaremos a Oslo, nombre feo en comparación con el antiguo de Cristianía.

Vamos después de esto a marcar bien las fechas para ver si de este modo podemos vernos antes.

Chita y yo acabamos de realizar un viaje por la Provenza donde he hecho estudios para mi próxima novela «El Papa del Mar». Permaneceremos aquí todo el verano y a mediados de Octubre iremos a Paris. Estaremos en Paris Octubre, Noviembre y una parte de Diciembre. Si usted va a Paris en aquellas fechas dígamelo para combinar la manera de encontrarnos.

Celebro que se dedique a la traducción francesa de su libro y ya sabe que yo estoy dispuesto a servirle en todo lo que está al alcance de mi influencia, recomendando su publicación a la casa Flammarion o a la casa Calmann-Levy; ya veremos cuando llegue el momento.

Me place mucho que le haya gustado lo que dije de usted en «La vuelta al mundo de un novelista».

⁴ Se refiere a su segunda esposa, Elena Ortúzar, rica mujer chilena. Su primera esposa, María Blasco del Cacho, con quien había contraído matrimonio en 1892, falleció el 21 de enero de 1925.

A mediados de este mes se publicará el tercer tomo de dicha obra y se lo enviaré para que la complete, pues creo que recibiría usted el primero y el segundo con dedicatoria que le envié a Pekin.

Nada más por hoy. Como ya le he dicho nos quedamos todo el verano aquí. Chita se entretiene yendo a Montecarlo y yo voy a empezar a escribir «El Papa del Mar» que es la novela del Papa Luna. A continuación escribiré «A los pies de Venus» (Los verdaderos Borgias), «Las riquezas del gran Kan» (El verdadero Colón que usted conoce perfectamente), etc, etc.

No le canso más. Afectuosos saludos de mi mujer y reciba usted un abrazo de su amigo y compañero que le recuerda continuamente.

Vicente Blasco Ibañez

Carta 5ª. En el mismo papel y las mismas medidas que las anteriores. 2 folios.

30 Junio 1926

Confidencial

Querido Fernando: Ya sabe usted que los chulos de Madrid dicen que hay un sexto sentido «el de hacerse cargo», y yo no olvido nunca este sentido, procurando siempre darme exacta cuenta de las cosas. Por esto nunca se me ocurrió la posibilidad de ir a verle cuando pasase por esa capital.

La profesión de diplomático es muy vidriosa y más cuando se representa a una país atrasado y monárquico, como el nuestro, que es así como una pieza empolvada de museo de arte restrospectivo.

Este año vamos a veranear en Suiza. Se ha hecho ya tarde para ir al Norte de Europa. Creo que mi esposa y yo haremos dicho viaje el año que viene. Y cuando pasemos por Oslo nos detendremos dos o tres días nada más, de puro incógnito, pues a nosotros lo que nos interesa es ver los paisajes.

Siento que le hayan acarreado contrariedades las palabras afectuosas de mi libro, referentes a usted, pero bien sabe que yo las escribí con la mejor intención del mundo.

En lo que se refiere a su libro le diré que no puedo hacer nada con ningún traductor en este momento, pues ya ha empezado el verano y todos ellos se han ido de Paris. Lo mismo ocurre con los editores. Trataré este asunto en Octubre o Noviembre, cuando yo vaya a Paris, pues pienso estar allí hasta principios de Enero.